

Redacción y Administración:
DIEGO OJEDA, número 41.

Director: **José María Fernández**

Suscripción: Una peseta al mes
Número suelto 35 céntimos.

Un búcaro con flores

Me es indispensable hablar con cierto Secretario de Sala del Tribunal Supremo. Llegó a su despacho, en los altos del Palacio de Justicia. No hay nadie en la habitación. Espero y contemplo. El sol alegra la estancia. Reluce el parque brillantísimo y los herrajes de puertas y ventanas se muestran bruñidos. El mobiliario es sobrio, oscuro y cómodo. Todo el ajuar pulquérrimo. Muy pocos papeles a la vista. Sobre la mesa un búcaro con rosas...

¿Está así la curia? Si. Así está... en el Palacio de Madrid. Y así debería estar en todas partes. Rara vez lo externo desarmariza con lo íntimo; antes bien, lo representa y simboliza. También en este caso. El viejo secretario (pasa de los 70) es cortés, comprensivo y afable, aficionado a los buenos libros y a la buena conversación. Su toga arroja a un perfecto hombre de mundo. Esas flores, contrastando desde primera hora de la mañana con el aspecto grave de los apuntes y de los rollos de Sala, tienen grandísimo valor representativo.

La Justicia es una dama austera que unas veces adopta gesto maternal y otras muchas gasta ceño adusto. Ha de dispensar protección al débil, pero también ha de castigar al descarriado. Se entremete en los bolsillos, en las honras y en los hogares. Para contentar a tal persona tiene que apesadumbrar a cual otra. Inspira bendiciones y vítores, pero también deja estela de miseria, de lágrimas, de sangre. Su oficio es inflexible y lleva tantas porciones de crueldad como de misericordia.

Nos interesa a todos hacerla amable, porque sin ella no podemos vivir. Para lograrlo tiene algún interés rodearla de simpatía y atractivos.

Ocorre todo lo contrario. Suele albergar la excelente señora en el peor zaquiami del pueblo. Su principal personer—el Juez—tiene un despacho mísero. Los auxiliares ocupan oficinas inundadas donde las colillas llenan casi tanto espacio como los papeles. Mesas cojitrancas, sillas desvencijadas, armarios astillados, constituyen el menaje. El público espera en los pasillos. Los alguaciles exhiben indumento pordiosero. Golfos, prostitutas, carteristas y timadores se mezclan y confundido con personas honestas y dignas. De vez en cuando una voz agardentosa raja la atmósfera gritando "¡a la subasta!", o mandando abrir paso al señor Juez.

Y luego las vejaciones inútiles. Un hombre es reclamado por el juez de guardia para responder de cualquier denuncia. Espera en el calabozo. Después se le pone en libertad, porque no resulta ningún cargo contra él. Pero el bochornoso, la incomodidad, el susto—y a veces

el peligro de enfermedad o de muerte—que el calabozo implica, no hay se las quite.

Todos los días comparecen ante las Audiencias sujetos inocentes, cuya inculpabilidad proclama el Tribunal mismo, a veces con palabras enaltecedoras. Pero han ocupado el denigrante banquillo. De eso ya no se libran.

La guardia civil conduce a los presos esposados desde el calabozo a la Sala. Cierta que si no adoptara esa precaución podría escaparse alguno. El uno entre diez mil. En previsión de ese posible caso aislado van amanillados nueve mil novecientos noventa y nueve, muchos de los cuales reciben del Tribunal la patente de haber sido injustamente perseguidos.

¿Por qué el calabozo y no una habitación decorosa? ¿Por qué el banquillo y no un sillón cualquiera? ¿Por qué esposar y no adoptar otras precauciones inofensivas? Diríase que los hombres se recrean en denigrar a sus semejantes, en herirlos e inquietarlos aunque no haya para hacerlo ninguna precisión. Algunos señores jueces prodigan las prisiones preventivas sin necesidad verdadera y aun sin contemplación del dolor concreto de cada caso. Todavía subsisten presidentes de Sala que no juzgan completo su ministerio si no tratan a letrados, interesados y testigos con ademán avinagrado y frase intemperante.

En Madrid queda todavía algo de todo esto. Menos cada día, afortunadamente. Pero el decoro aparente de los Tribunales ha ganado un mil por ciento. En el Supremo, en la Audiencia y aun en los Juzgados los nuevos edificios han aportado nuevos hábitos de buen orden, de pulcritud y de elegancia. Muchas señas visitan el Palacio para contemplar aquella maravilla de disciplina, limpieza y exquisito gusto. Ello constituye un notable adelanto, detrás del cual cabe presumir que vengán otras modificaciones más hondas, hasta llegar a la raíz de las consideraciones humanas. Los más empedernidos criminales merecen respeto, y cuando alguno de ellos es vejado, el autor de la vejación queda muy debajo de la víctima.

El hombre de justicia, por el mismo rigor de su función, se encuentra más obligado que otro alguno de los canones de la urbanidad. Detrás de ellos han de abrirse camino la tolerancia, la piedad y el amor, que no está la justicia estrictamente en los Códigos, sino en el fondo de las almas.

Véase, pues, la importancia del ramo de flores que alegraba la mesa de mi amigo el secretario de Sala. Quien estima las flores tiene despierta la sensibilidad; y quien tiene sensibilidad despierta lleva mucho adelantado para ser justo.

ANGEL OSSORIO

Nuestros poetas

AÑORANZA

Aún arden en mis manos los resabios del suave roce de tu piel morena, el fuego de los besos de tus labios aún mi deseo abrasa y envenena.

Sucían mis brazos que, aún turgentes, entre ellos, tu pecho firme y suave se moldeaba, y aún fatigoso y tibio tu resuello mi rostro escaldaba y mi calor orea.

Si a mí volviera la perdida suerte con dulce anhelo y mutua complacencia, ¡serían rosas de fragante esencia los tristes crisantemos de esta muerte!

¡Todo en nuestras almas vuelve a florecer!

¡Bienvenida seas, Primavera-amor! ¡Tienen nuestros sueños, forma de mujer!

JOSE M. MONFORT.

Almendros en flor

Oí de nuevo los cantares parloros de las reciénvenidas golondrinas que chirriaban de gozo y contento en este hermoso día primaveral el primero de los del año. Era en la ancha vega de aterciopelada verdura donde florecían los almendros rosas sin una hoja por que toda la sabia se había convertido en aromas y en flores. Allí en el fondo borroso y confusa se alzaba la mole ingente de la seranía abrupta y más cerca y negadas como un puñado de reclamadas de felicidad por un avión gigante los caseríos con sus almiarés, sus partidos de labor y sus yuntas tardas que arañan la tierra húmeda para escribir renglones torcidos de surcos, cementerios de semillas.

Un pueblo que quiere y teme zambullirse en la onda quieta y tersa de la bahía y una lengua de tierra que cruza toda la vega rebosada en asfalto por donde sin cesar y como hormigas veraniegas corren los autos. Delante muy cerca una laguna dormida atosigada por el cieno y en la que adivino sobre los altos pinos nidales de palmipedas llenos de huevos y de amor y a la espalda la línea piramidal verde fuerte que suda oxígeno y resina de unos viejos pinares. Sobre el verdor atento miro sentado a los almendros. Están muy quietos, parecen escuchar atentos el ruido de mi respiración, los tic tac de mi corazoncillo despierto y suben ahora de color pálido al fuerte rosa las corolas de sus flores, siento desde aquí los empujes suaves de sus cálices que quieren cerrarse para esconder su tesoro y hasta me ha parecido que querían huir, huir a la desbandada por el campo por esconderse de mi vista. He sentido miedo y miro a este otro lado con ojos cerrados porque sin saber como estoy llorando.

Una ola de perfume casto y fuerte me baña. Así me han pagado los almendros celosos de que yo pudiera sorprender y cortar en un momento su amor grande y fecundo. Ahora chirrian y vuelan más rápidas persiguiéndose las golondrinas, se divisan más claras las siluetas enormes de la lejana sierra, son más blancas las casitas y más ligeras las yuntas de las mulas, hierve la vida y se siente crecer la semilla en los renglones de los surcos, se torna en movimiento suave la quietud y tersura de la bahía de color de tierra y el pueblo quiere dormirse a la música de sus olas; menudean y corren muy aprisa las hormigas. Autos sin dejar su huella por el asfalto; la laguna larga un hostezo y zumba en nuestras orejas el fuerte aleteo de los patos, la brisa mueve la copa de los pinos... mientras a compás y mientras poco a poco se cierran, las corolas de las flores, rosas de los almendros que dejan su vida al cielo de la tarde, entonan la siempre nueva y siempre eterna canción del amor.

AB-EN-ALI

Cádiz 11-2-931.

CISCO DE ORUJO

PARA BRASEROS
completamente seco y de la mejor calidad, en sacos de 40 y 50 kilos franco portes PUERTO REAL
PRECIOS REDUCIDOS

MINIMO REPORTAJE

Lo que me contó una careta: el miércoles de Ceniza

Muy temprano me recogí anoche, tras de tres días de alegre divertimento carnavalesco, se impuso un descanso más prolongado y en su busca fui anoche Miércoles de Ceniza. Pero una vez en el lecho, cuando casi dormido me hallaba, mis ojos semiabiertos, se posaron en una grotesca careta que junto a mi cama se hallaba y en cuyos ojos sin luz, parecían brillar unas llamas oscilantes y brillantes, que relampagueaban en la oscuridad. Y en las gruesas pormoturas de sus labios de cartón, se dibujaba una sonrisa que más bien parecía una mueca de dolor.

La careta avanzaba y llegando a mi lado ascendió por la mesa de noche, colocándose muy cerca de mi rostro a quien llegó un hálito frío.

—¿Que quieres careta? Le pregunté. —Hablar contigo. Respondió presto.

—¿Que has de decirme? —Vcy a contarte la historia de la careta, donde nació mi especie, su transformación, usos y costumbres que de ella ha hecho la Humanidad.

—Ya te escuchó—dije a mi fantástica visitante—; pero te advierto que no he de creer lo que tú me digas, pues siempre servistas para la farsa más prolongada de la vida: El Carnaval.

—Déjate de filosofías ridículas; toma cuartillas y lápiz y escribe mis palabras que han de darte por resultado halagüeño una crónica para tu diario.

—Obedecí a lo que me decía la careta y fui reproduciendo sus palabras, sus frases, sus opiniones:

—Aunque la costumbre de cubrirse el rostro con otro rostro figurado por procedimientos plásticos, alcanza bastante antigüedad histórica, no siempre ha respondido al fin que hoy tiene de desfiguración a la persona de tal modo, que ésta pueda, sin ser conocida y con ayuda de otros artificios, fingirse distinta de quien es. Por el contrario, el primer uso de la careta se encuentra en las momias egipcias, que tienen cubierto el rostro con una careta generalmente de cartón, formado con lienzo o papiro y cubierto de estuco, dorada y pintada, cuando no está formada por una lámina de oro verdadero.

De oro hay un precioso ejemplar correspondiente a la dinastía XVIII, en el Museo egipcio del Louvre, existiendo otros interesantes ejemplares en el Museo arqueológico nacional.

Las caretas egipcias, lejos de tener por objeto el cubrir los rostros para desfigurar las personas, tenían el de reproducir ya en imagen hierática y convencional, ya en actitud y como gráfica, los rostros de los difuntos.

Semejante costumbre respondía al propósito de resguardar el rostro como las demás partes del cuerpo momificado, de la acción atmosférica, para la mejor conservación de la momia.

Por este motivo, las caretas han aparecido unidas con toda precisión al resto de las envolturas de las momias; que en esta clase de habilidades manuales, se manifiestan los antiguos artifices egipcios, tan diestros como los modernos japoneses.

Los fenicios tomaron de los egipcios muchos usos funerarios y entre ellos el de las caretas de lámina de oro.

Avanzando la civilización, en Grecia surgieron numerosas invenciones apropiadas a los nuevos usos que preparaban la cultura moderna.

De las fiestas báquicas, nació el teatro y la representación al vivo de los poemas escénicos, trajo consigo la aplicación de la careta a un propósito completamente nuevo en la humanidad. El de figurar por medio de la careta, un rostro distinto del que debía cubrir y ofrecer a la persona cambiada.

Tanto el teatro griego, como luego el romano adoptaron la careta como elemento.

to indispensable para los actores, quienes la aplicaban con dos fines: Caracterizar los personajes que interpretaban en la escena y dar sonoridad a la voz.

Las saturnales de Roma, dejaron un recuerdo que se perpetuó durante la Edad Media y hubo de llegar hasta el siglo XVII. Este recuerdo era la llamada fiesta de los locos, que se celebraba en las iglesias, con ocasión de las festividades de Navidad y la Epifanía, especialmente el primer día del año y consistía en un remedo bufolesco de ciertas ceremonias y otras suertes de pantomimas ejecutadas por bufones.

Créese que los obispos de los primeros tiempos de la Iglesia, toleraban la fiesta de los locos para facilitar la tramitación de la religión pagana a la cristiana. Pero más tarde los concilios y algunas dignidades eclesiásticas, por sí, no dejaron de lanzar severos anatemas, condenando tan extraña y ridícula fiesta que tocaba en lo licencioso y en lo sacrilegio. En estas fiestas, que se consideraban en cierto modo como el origen de nuestro Carnaval los bufones se ponían caretas monstruosas representando rostros de animales espantosos.

Efectivamente, la fiesta de los Locos, debió contribuir no poco a generalizar el uso de la careta con el carácter que hoy tiene, tomando según todas las probabilidades en Italia, donde en un documento fechado en 1019, aparece mencionada con el nombre de "Iuppa". Bien pronto pasó a Francia y la historia no deja de mencionar las "mascaradas", con que en los últimos tiempos de la Edad Media, se celebraban ciertos faustos sucesos relacionados con los Reyes y la nobleza.

El Carnaval veneciano, por su parte, también contribuyó poderosamente a poner en moda los disfraces y las caretas, llegando bien pronto a ser, sobre todo en Italia, de uso frecuentísimo para enubrir y guardar el incógnito en los lances de la vida aventurera, registrando los anales de la historia no pocos crímenes cometidos, bajo su salvaguarda.

—¡Para! ¡para! careta—interrumpí yo— cómo se conoce que no has estado en los talleres tipográficos, sino comprenderías que el exeso de original para la edición de mañana impiden continuar más esta charla.

Pero no vayas a creer estimada careta, que me escuchas, que lo lograrán fácilmente; el pueblo que tiene ya la costumbre de adivinar la verdadera personalidad en los carnavales políticos, en las grandes mascaradas, ya los conoce sin careta y con ella.

Y márchate ya, que no me has dejado descansar mientras charlaba inútilmente contigo tus antigüedades. Yo sé más que tú misma, porque olvidé lo viejo y no quiero saber de nada más, ni me preocupar por nada que no sea lo nuevo, lo que se abre paso a la vida, rejuveneciendo con el fresco de lo moderno, con los hurraes de las invaciones, todo lo absurdo existente.

—Adiós; me dijo la careta horrorizada.

—¿Huyes?—le pregunté—. No puedes negar que tras de tu rostro vacío, están muchas almas de tradicionalistas.

BEL-AMI.

Cádiz.

Una carta

Recibimos la siguiente:
"Puerto Real 18 de febrero de 1931.

Sr. D. José María Fernández.

E/E. Mi distinguido y estimado amigo: Con fecha de ayer ha quedado constituido en Puerto Real el Comité del partido Republicano. Los cargos han sido elegidos en la siguiente forma:

Presidente: José Barca Romero, propietario.

Vice: José López Fernández, médico.

Secretario: Fermín Fatou y Sánchez Medina, farmacéutico.

Vice: Juan Antonio Campuzano Hoyos, profesor mercantil.

Vocales: Juan J. Fernández Gómez, periodista; Ceferino Terrero Martín, maestro nacional.

Tengo mucho gusto en comuni-

cartelo, rogándote encarecidamente la publicación de esta carta. Como siempre, recibe el afecto reiterado y hondo de tu buen amigo, José Barca."

Luis Caramé Fernández

Habilitación de clases pasivas.—
Fundada en 1880

La primera y más importante de España. Constituida la fianza que marca la Ley en la cuantía de 49.500 pesetas

Administración de fincas y censos.

—Seguros de vida e incendios

Constitución, 99 — Teléfono, 103

San Fernando (Cádiz)

Pruebe V. el sin rival

"ARROZ GRANITO"

AZULEJOS

I. Carnaval, magnífico Carnaval. Magnífico en el azogue de su humor truhanesco, fachendoso, noble, trágico y algarero, que muestra en el cristal de la calle, el espejo eterno de los humanos, cómplices de la hipocresía del falso vivir cotidiano.

II. No hay nada que nos llene de conmisericordia como esos pobres hombres que se visten de mujeres destrozadas, aprovechando las indulgencias de S. M. el Carnaval.

III. Los arzones de los toldos se sientan intranquilos. Ya el sol los acaricia con sus rayos estufos, y la epidermis de los barrotes cimbrantes, laxos, sienten las ligaduras de espinos incrustadas en sus cueros y almas antes inanimados. Ya piden con su inquietud manifiesta el ropaje blanco, las vestiduras albas que permitan su desahogo doble cotidiano. La presentación infantil de un frente único al sol, restándole unos minutos trozos de su dominio.

Ya los pobres arzones creen ver en todo el que a la pared se arrima un libertador de su "pose" obligada durante el reinado de los frios invernales, de las cataratas que a buen seguro mancharán sus ropas — de tenerlas — del viento huracanado de la vejez de las Estaciones, el invierno.

IV. Los sinsombreros ven llegar al fin, la Primavera, premio justificador a su actitud perseverantemente mantenida.

V. Los callos son las escorias del pensar con los pies.

VI. Hay quien cree que las ideas tienen el largo de los cabellos del que las emite. Justificable error si se tiene en cuenta que la mujer tuvo siempre cabellos largos e ideas cortas, y los hombres ideas que crecieron largas y cabezas recalcitrantes, huérfanas de vestiduras de tubos huecos, finos, que cortos o largos dolaban al menor soplo de la realidad.

VII. La gripe es un nuevo sistema de regularización de las energías corporales.

VIII. Por esto la gripe no se marcha hasta que la regularización no se efectúa. La leche y el coñac como sistema de combate, es de la mayor inejecia. Tal fórmula ha sido debida a dos licenciados en Medicina una, fabricante de coñac y otro lechero.

IX. El bisturi del periodista es su pluma; el éxito de sus "cortes" depende del pulso con que sea empuñada.

X. El ensayo es el primer vuelo de las ideas recién germinadas.

XI. Cuando viajo en coche sentado de espaldas al motor, y miro el paisaje que devora y abandona la velocidad de los H. P., me parece que el paisaje con sus campos verdes, sus vacas, sus perros, sus casas rústicas, sus montañas, sus pastores, sus bosques, sus atributos de civilización, el paisaje todos, me lo van sacando por los ojos, por la boca, mediante un milagro fakiresco de prestidigitación.

XII. Los cruponiques, es la moneda oscura, de golpe, que ha empalidecido, temeroso, ante la baja de la peseta

XIII. Admitir el carnaval con todos sus inconvenientes es admitir la falsa las ficciones, la alegría a flor de labios pintados de rojo y rostros enharinados.

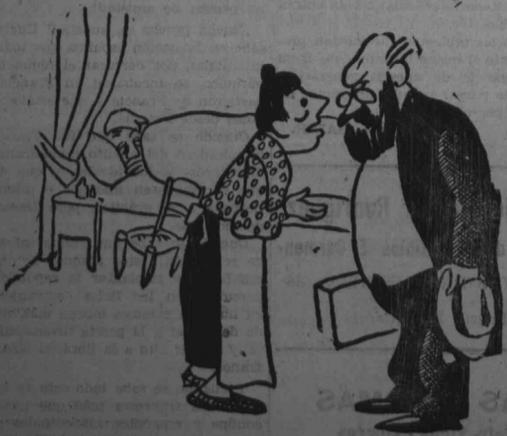
XIV. El bastón es el apoyo de una resolución positiva.

EDMUNDO BURIL.

"JUVENTUD" se encuentra a la venta en la LIBRERÍA FERNÁNDEZ Número suelto 35 céntimos

LEA VD. EL NOTICIERO GADITANO

EL PROPAGANDISTA DEL MÉDICO



—Ya podía usted hacernos una rebajita en las visitas, doctor.
—No puedo, no puedo. Me es imposible.
Tenga V. en cuenta, que gracias a mi marido, tiene ya gripe todo el barrio.

Anúnciese en este PERIÓDICO

Vértigo muy siglo XX

A la deriva olas abajo

Para Juan José Fernández, predilecto amigo de mi rodar por el mundo, con toda la admiración de un artista ante la belleza y aticismo de sus artículos periodísticos.

La bárbara tortura y atroz martirio de vivir una vida inútil, arrastrada azarosamente como enorme cadena de galeote, crea en estos modernos tiempos el tipo del desdichado mortal descontento de la Vida. Naturaleza anacrónica. Producto insipido y ácromo, hijo del siglo, podrido de literatura y civilización. Raro contraste, síntesis y antítesis a un tiempo mismo del hombre feliz y del ser desgraciado. Su manera de ser está en lucha abierta con su deseo. No admitiendo que es tanto más soportable y plácida la existencia cuanto menos se desea, desprecia lo que tiene y echa adelante en busca de algo más que no encuentra en sí y rara vez fuera de sí. Se afana con ardor por cosas que no tiene y en llegando a poseerlas ya no le da valor alguno; hastiado, huye de ellas con desesperado fastidio y los ojos arrasados en lágrimas que cubre de luto sus esperanzas fallidas.

Este tipo de mortal es voluble, cual mariposa de negro terciopelo que, volando de flor en flor, duda y vacila temerosa, sin decidirse por ninguna. Su vivir azaroso le impulsa a desear todo y a no gustarle nada. No siente, no vive; si acaso sueña, deseando de lejos con ansias locas lo que de cerca se le antoja rechazable y odioso. Inconsciente, de corazón anulado por el cerebro, es caprichoso y tumbable que, por realizar alguno de sus absurdos caprichos hasta perdería gustoso la vida. Su terca ilusión le sentencía a elevar montañas de granito sobre cientos de movediza arena, haciendo a sus empeños estériles y torpes desatinos cómplices de su locura.

Perdidamente enamorado de cosas imposibles, que una vez conseguidas traen las desilusiones, su misero presente está hecho del fracaso de todo cuanto se ha ido y de la incertidumbre de lo que aún no ha llegado. Su vida, ¿qué bella sería si bajo su frivolidad aparente y risueña no acechase el recuerdo como una víbora escondida entre flores! "Amateur" de lo desconocido, en perenne y tenaz persecución de emociones inéditas, inventadas en sus horas de nostálgicos delirios, y seguible, llega a sentir la fatiga espiritual, esa secreta agonia moral que le hace encontrar la vida aburrida, odiosa e indigna de ser vivida. Invoca a la Muerte para no sufrir, aferrándose a la Vida con ansias de gozarla, con fiebre de la médula y hervores en la sangre, escalando cumbres de sacrificio o abyección y llenando de sublimes locuras el aburrimiento de sus horas y sus días, vívidos con el alma azotada por todos los vientos de las más desenfundadas pasiones. ¡Estado espantoso y misterioso el de su pobre espíritu!

Condenado a errar entre los hombres con la sensibilidad medio atrofada, pasea por la tierra con indecisión abúlica y aire desmayado su cansancio, como profundo pesar que se dilata; extraviado en la neblina de sus muchas penas, cual naufrago tabla a merced de las olas va con el pecho rebosante de crueles congojas, como perdido y desorientado en noche triste y cerrada entre densas tinieblas, llevado y traído como débil caña que bambolea el huracán.

Creyendo que sufre y soñando que el sufrir no lo aniquila, roído de recuerdos de amargura, árido y seco el corazón, sin ilusiones y sin aventura, crea literatura de sí mismo; novelas del humo azul de su dolor y de su placer; íntimo destilar, cual gotas de humana eclipside, ácido rojo y negro. Tragedia honda, íntima y callada en la que actúan pesadilla, visiones, espectros y fantasmas; ¡candáveres de sus sueños, y que se desarrolla en las penumbras, plena de monólogos horripilantes de horror, de pavorosos silencios humanos, de carejadas escalofriantes, de lamentación desgarrada y opaca que sube del pecho a la boca para morir a veces estrangulada por unas frases banales y mundanas encubridoras de su quebranto, o espoleando con la risa su propia pena, y complaciéndose en pisotear los pedazos de su corazón, pavesas hechos. Tragedia escrita con lágrimas de sangre, buscando la sombra para ocultar a todos el espectáculo de pesadumbres infinitas.

Fatalista, fía al tiempo su destino; esperando sin saber qué, enfermo de arte y de melancolía, víctima del peor mal de los males: el mal del desencanto corrosivo y sin cura como un cáncer en el pecho. En tanto, adora su dolor y dice:

artificiales, el tedio solapado e insidioso y como fluyendo de oculta fuente empozoñada le va matando refinada y lentamente, heladamente solo en el seno yermo del ceceo triste de su vida, ardiendo sobre las glaciales cenizas del alma, envuelta en la sombra espesa de la niebla asfixiante del "spleen". Herido de muerte, siente una indefinible sensación de vacío, de ruina y de fracaso que dejan las aspiraciones incumplidas, las vidas falladas, las almas rotas, y que conduce a esa especie de locura tétrica y misántropa que comienza con un sorbo de éter, para terminar en las densas neblinas del suicidio, cuando los pájaros olfateando sus despojos, salmodian en lúgubres conciertos aquella canción que fina con aquella estrofa:

Mas ya todo pasó, corazón mío, ¡La vida loca, rauda va, irremediablemente, hacia el hastío! Quiero morir... cansado está mi corazón. Y tengo frío.

JOSE MARIA.

¡Eh, Oiga!...

Marchó al Barrio Jarana, para pasar las fiestas del Carnaval en tan aristocrática barrida, la finísima y bivrátil señorita July Arencuez.

Se encuentra en el último grado de la hipercloridia, nuestro distinguido amigo Cuqui Remolachez.

Lleva soñando con García Prieto desde hace dos semanas, el exalcalde de la Dictadura en la Salina "La Covacha", don Remigio Abrigo Palo Santo.

Marchó al campo, regresando con dos lirios silvestres y tres siempre vivas, la encantadora y siempre arrogante Fifita de la Pestaña Rizada.

Se han dado por terminadas las jugadas de lotería en casa de doña Teodora Cucufater.

Tiene la manía de reunir los perros gordos que sobran del pan, las bellisimas y no menos inteligentes señoritas Ruperta Garzón y Fabiana Velétez.

Se afea el rostro una barbaridad, dos espinillas que le han salido en la parte inferior de las ojeras, a la culta y charlatana joven, Casimira del Roble.

Por fin ha decidido graduarse la vista la miopítica cocinera de los Duque de Monte Bajo.

Llamaron poderosamente la atención según sueño tenido esta noche pasada—en el baile de máscaras de la Gran Peña, Pacuqui Ancha, Tilda Manjar y Chon de Artea.

Piensen pedir al Gobierno que supriman los días 29, 30 y 31, dejándolos igual que a Febrero, diversas cabezas de familias.

JAJAY

Al margen del Código

ELOCUCENCIA

Se celebraba un juicio oral sobre daños causados por imprudencia. La cuantía de estos daños bien tasados, importaban unas cuatrocientas pesetas. Comparecieron a declarar en el juicio cincuenta y dos testigos y siete peritos. A más de la representación del ministerio fiscal, actuaba la acusación privada y dos abogados defensores, uno que lo era del procesado, y otro del responsable civil.

Terminadas las pruebas y llevadas a definitivas las conclusiones provisionales, el señor fiscal informó brevemente. A continuación el letrado de la acusación particular usó de la palabra empleando en su informe "dos horas y cuarto". El discurso fue extenso, prolijo, minucioso y... soporífico. Los abogados defensores no tardaron inmensos de tres horas en sus "elocuentes" informes. En la total celebración del juicio se emplearon tres días con sesiones mañana y tarde. La sentencia... la sentencia no tenía importancia. Lo importante fueron las minutas de los honorarios de los abogados.

Yo asistí a todas las sesiones del juicio y desde entonces creo haber batido el "record" de la paciencia. Los señores magistrados, amodorrados y soñolientos, sufrieron también las consecuencias de aquella insubstancial verborrea. Y la Justicia y el prestigio de la toga salieron mal parados del trance referido.

En una ocasión oía yo decir a un ilustre catedrático y culto abogado que sólo cuando el tiempo lo apremia, sus escritos resultaban extensos. Realmente, la virtud de la concisión es muy difícil.

Pero es que además, lo mismo el

Desde Madrid

Los del grupo

Me refiero al inevitable grupo fotográfico bien sea de la montería, del banquete, de la liga contra el mal de piedra o del bautizo de un moro que reniega de Mahoma.

En todas las figuras de estos grupos se adivina la preocupación del que va a dar su efígie a la publicidad sin emienda ni rectificación posible. El placer de retratarse para "salir" en los periódicos, tiene amarguras que un buen psicólogo puede adivinar en las caras y en las actitudes. Para las mujeres, sobre todo, es un martirio la colocación de los brazos. Lo mismo que los malos actores, toda mujer de grupo no sabe qué hacer con ellos—con los brazos ¿eh? no con los malos actores—y el noventa por ciento resuelve el problema de la manera siguiente; ponen la mano derecha sobre la izquierda o vice-versa, que se colocan ambas sobre la tripa. Resuelto el problema de las manos y brazos queda el de los pies, que con la moda de la falda corta requiere alguna atención y la dificultad se orilla poniéndose en la actitud del que oye la voz de ¡Firmes! o sea los dos pies juntos.

Pero antes de llegar a esta solución de pies y manos ¡cuantas vacilaciones y tanteos en ese lapso de tiempo interminable que transcurre desde que se empieza a formar el grupo hasta que el fotógrafo dispara.

En los caballeros la cosa es más fácil: una mano la pierde en el bolsillo del pantalón y el otro brazo cae a lo largo del cuerpo. No hay más que adelantarse un pie para que la actitud sea gallarda y calavera.

Los grupos de montería se salvan siempre de preocupaciones. La caza mayor muerta es siempre decorativa. Un pie apoyado en el ciervo y una mano en la escopeta dan perfecta idea de un cazador intrépido. Si las mujeres de grupo fotográfico pudieran justificadamente empuñar un arma de caza se había acabado el conflicto de las manos.

Por eso hay gentes que al mirar las posturas de las damitas fotografiadas, su cara contraída por el azoramiento y sus manos pudorosamente cruzadas, suelen decir, acordándose de los cazadores venatorios: "¡Qué lástima de escopeta!"

G. GARCIA MARCO

La Nueva Italiana

ULTRAMARINOS

C. del Castillo y Reyes Católicos PUERTO REAL (Cádiz)

vulgo que algunos profesionales, tienen la idea de que sólo es posible llegar a la verdad con un profuso estudio de las cosas. Y se llega a la exageración, favorecida también por la justificación de la minuta de honorarios.

Los Estatutos, tanto provincial como municipal, facultan a los Tribunales de lo contencioso administrativo para limitar el tiempo de duración de los informes en las vistas de los recursos de aquella jurisdicción. A muchos letrados no pareció bien esta disposición, que ha dado excelentes resultados, cortando de raíz abusos que nunca debieron estar tolerados. En los veinte, treinta o cuarenta minutos que hoy se conceden para esos informes, los letrados dicen todo cuanto deben decir en defensa de las leyes que sustentan. Y ha desaparecido la injútil "hojarasca" que algunas veces, inmensamente, sólo servía para ocultar la razón y la justicia.

La elocuencia—decía un ilustre maestro—es la virtud de la persuasión. Para persuadir es necesario que la atención esté libre de cansancios y fatigas. El orador extenso prolijo, largo, no puede tener nunca la aspiración de persuadir.

Y lo que digo de los discursos debe ser aplicable a los escritos. Brevidad, concisión, ligereza. La frase precisa, el concepto escueto, la idea, como la verdad desnuda. El "Abogadismo" es un vicio social que tiene su manifestación más virulenta en la palabrería huera, en la oratoria sin elocuencia.

Por el prestigio de la profesión, por el concepto público que debe merecer el ejercicio de la Abogacía por nuestro propio interés, es necesario una reforma procesal, que limite sin detrimento de la defensa que nos está encomendada, el tiempo de duración de los informes orales, y la extensión de los escritos.

Y así no se dará el caso, un poco vergonzante, de que para discutir la procedencia de una indemnización de cuatrocientas pesetas en una causa por daño, hayan de emplearse tres días, con seis sesiones, examinar cincuenta y dos testigos y siete peritos, y en fin, como decía el considerando de una célebre sentencia, refiriéndose a un caso semejante... el caos.

LICENCIADO ASTREA

UNA PROMESA MUY SERIA



—Hice la promesa de ir por tí aunque fuera al mismísimo purgatorio. —¿Y que vas a hacer ahora? —Casarme contigo. Así me ahorrará el viaje.

ANTE EL FANTASMA

Los jóvenes de 30 años

Los ciudadanos españoles entre los veinticinco y los treinta y tres años, los que tenemos treinta años, tres más o cinco menos, somos los seres más anómalos que se da en la política; más que una juventud somos un ser que no ha salido a luz todavía, a pesar de haber sobrado tiempo que llegó a la cuenta; somos un verdadero fenómeno, una cosa única en nuestra historia y aun en el mundo entero. Vivimos, además, en nuestra patológica vida olvidados de todos, nadie cuenta con nosotros y a nadie parecemos importar. Así se desprende claramente de las respuestas a la famosa encuesta abierta a raíz de la caída de la Dictadura sobre el porvenir de la política española: se contaba con el pasado, se hablaba hipotéticamente del lejano porvenir, pero se nos omitía inconscientemente, a nosotros que somos a un tiempo un presente y el futuro inmediato: nuestra generación no existía por lo visto.

Nuestra niñez cae antes de la guerra, nuestra adolescencia en la época de la gran locura humana y en la de las post-catóstrofe; cuando empezaba con nuestra juventud la mayoría de edad política, sobrevino el golpe de Estado. Pasaron los seis años de Dictadura y llegamos a estos que contemplamos como todo nuestro pasado ciudadano con los ojos muy abiertos, sin entender exactamente lo que pasa a nuestro alrededor, lo que ante nuestra vista andan girando una serie de cocineros a quienes no tenemos el gusto de conocer. Y sin embargo, ya no somos niños, ni adolescentes: somos hombres, hombres de hoy, los hombres del próximo mañana.

Para nosotros la antigua política no es un régimen antiguo, sino algo más, es decir, algo menos, es una forma arcaica que cae dentro de una época que nosotros no vivimos, inexistente, por lo tanto, para nuestra realidad. A nosotros—aunque parezca imposible a las generaciones políticas anteriores—no se nos figuran más reglas, más normas, unas Cortes 1919 que las mismas Cortes de Cádiz; son hechos históricos por los cuales no podemos intervenir más que como cuestiones de un pasado no vivido y no sentido por tanto. Antigua política no es un calificativo que exprese nuestro sentimiento hacia lo que la política anterior a la Dictadura fue, porque nosotros no la conocimos políticamente y porque para nosotros no ha existido ni esa ni ninguna política: somos en esto unos seres forzosamente apolíticos, esto es, sin política exteriorizada, virgen de pública actuación. Hacía esa llamada antigua política nosotros no podemos sentir más que indiferencia absoluta; pero por lo poco que de ella vivimos desde lejos y por lo que nos han contado los espectadores, imparciales que la vieron de cerca, experimentamos, además de la indiferencia, vergüenza y náuseas a un tiempo. Nosotros no podremos olvidar nunca que pretéritos pecados de esa funesta antigua política los pagó nuestra generación con los horrores y el sacrificio de miles de vidas en tierras marroquíes. Otros cometieron la falta, pero nosotros, sólo nosotros, la pagamos por entero. Y entonces empezamos a sospechar que seríamos los que hoy tenemos treinta años, los que llevaríamos sobre nuestra espalda la carga de tantas otras miserias precedentes a las cuales nosotros somos ajenos por completo.

Vino la Dictadura y nosotros la vimos llegar con indiferencia. Si tuvo patidarios entre nuestros mayores, si hubo gentes que le apoyaron en su gestación, no fue nuestra generación la que lo hizo. Precisamente yo mismo, que a raíz del golpe de Estado regresaba de Italia, donde había asistido al primer año del gobierno de las camisas negras, pude comprobar—y así lo hice notar en estas mismas columnas—el hecho indiferente entre la Dictadura española y el Fascismo, en que éste estaba apoyado por una gran masa de la juventud italiana, mientras aquella se hallaba huérfana de nuestra juventud. A pesar de todos los esfuerzos y de todas las invitaciones, a pesar de no haber conocido otra cosa anterior, al entrar nosotros en nuestra mayoría de edad política no nos sumamos a la corriente. Nuestra indiferencia tuvo parte principalísima después en la caída del régimen dictatorial.

Ni participación en la antigua política y sus obras, ni participación en causas que pudieran traer ni en la actuación de la Dictadura, cómo pueden interesarnos los actuales manejos que tanto tienen que ver con todo lo anterior?

Ninguno de nosotros ha podido hablar políticamente todavía, ninguno de nuestra generación ha conocido unas urnas: dictatoriales, antedictatoriales y postdictatoriales son para nosotros personajes que tienen un mismo y simbólico valor: el de haber obrado sin contar con nosotros. Somos, por lo tanto, ajenos, a todo cuanto ellos por sus propios instintos hayan podido ejecutar. No podemos considerarnos ligados a ninguna de sus acciones, no somos responsables de sus errores.

Lo que hicieron los Ayuntamientos anteriores a la Dictadura, lo que pudo hacer el Municipio dictatorial, lo que acuerde el actual Dictador son cosas que nosotros no podremos nunca aceptar como nuestras.

Los que tenemos treinta años, los que hasta nuestro último suspiro, por mucho que éste se prolongue, hemos de estar condenados a pagar arbitrios extraordinarios, no tenemos nada que ver ni con los actuales, ni con los precedentes, ni con los anteriores concejales, ni con Comité ni Gobierno alguno. Sus deudas no son tampoco de aquellos nacidas de algún acto en que haya estado interesada la vida entera de un pueblo.

De todas las protestas que puedan presentarse ante el hecho insólito, debe ir en primer lugar la de nuestra generación, harta ya de purgar pecados anteriores no cometidos por ella.

GADIR.

PIDA V. SIEMPRE Cerveza ESTRELLA DORADA

MARIA DEL CARMEN MADERO Profesora en Partos Titular Juan de Dios Guerra, 12 PUERTO REAL (Cádiz)

Roz Hermanos

IMPRENTA Se hacen toda clase de trabajos, corrientes y de lujo, a precios económicos. San Roque, número 91 -- Puerto Real

Antonio García Rodríguez Almacén de Comestibles «El Carmen» CÁNOVAS DEL CASTILLO, 38 Puerto Real (Cádiz)

LAS PALOMAS Café, Vinos y Licores Antonio Moreno Martínez PUERTO REAL

LOS MEJORES CHOCOLATES ¡¡SOLSONA!!

PUBLICACIONES

Guía-Anuario del Departamento

Ha aparecido a igual que en años anteriores la Guía-Anuario del Departamento Marítimo de Cádiz, de la que es autor nuestro distinguido compañero D. Gaspar Fernández de León.

La Guía-Anuario, como ya es peculiar aparece en las primeras decenas de cada nuevo año, para conseguir año tras años su difícil cometido de Guía utilísima para todo aquel que desee subsanar un error de fecha de actos oficiales o partculares celebrados en la provincia, para los que deseen tener una visión y conducción exacta en el comercio e industria provincial y también para aquellos otros que en cualquier momento necesiten conocer la situación, producción, notas históricas, así como innumerables datos de máximo interés de todos los pueblos de la provincia gaditana.

Una labor esta del señor Fernández de León llevada a cabo con el mayor interés y sacrificio, logrando hacer factible, por un deseo mantenido con ese entusiasmo innato en todo buen periodista, de dar al público una obra de consulta necesaria a todos, subsanando de este modo uno de los muchos errores de las agencias oficiales o no de Turismo.

Sólo teniendo su director un exacto juicio de la labor y obligaciones del periodista; haciéndose esclavo de esta misión, sin desvalizarse por pendientes que perjudiquen la labor a desarrollar; convirtiéndose en heraldo de la información justa, sana, veraz; siendo un cazador afortunado del dato interesante; insertando tal sección nueva, tarifas tales, un día a buen seguro de utilidad obligada, se comprende, únicamente, el triunfo rotundo de la Guía-Anuario del Departamento Marítimo de Cádiz.

No detallaremos cosa por cosa el contenido de la Guía porque para ello necesitaríamos un espacio del que, materialmente carecemos. Esto a más de que no está en nuestro ánimo quitar interés al examen crítico del lector, que, al leer con fruición, cosa esta obligada, la Guía-Anuario, irá el mismo descubriendo hoja tras hoja las interesantes—ya anteriormente dichas—secciones de que consta la admirable publicación anual que hoy nos ocupa.

JUAN JOSE.

COMENTARIOS SIN IMPORTANCIA

La amiga Francia y los expatriados

Cuando nos llegó la noticia, apenas si pudimos creerla, de no haberla leído en letras de molde en los periódicos izquierdistas. Nos parecía tan absurda, que aún facilitándonos el teléfono, de no ponerla en reserva como periodistas informáticos, como simples comentaristas, esperábamos la confirmación, porque no es el primer caso que, después de lanzada una información, véase rectificada a las pocas horas.

Pero no: fué cierta. España, por medio de unos expatriados españoles, intelectuales, y pertenecientes a la Liga de los Derechos del Hombre, ha recibido una muestra más de su "amistad" de Francia, si no de Francia, de los gobernantes galos.

Los señores Prieto (don Indalecio), Ayuso, Linazareso y César Pacon, han sido confinados de la amiga Francia. La orden era para ser cumplida inmediatamente, pero, como otra prueba de delicadeza, se les concedieron veinticuatro horas para salir, pudiendo solamente permanecer en el norte de Loire, con exclusión de París y de la región llamada parisiense.

Es decir, que en los momentos difíciles en los que los expulsados de España, por sus ideas republicanas, necesitarán más de la hospitalidad, la republicana Francia los confina sin miramiento alguno, concediéndole el plazo mínimo legal. ¡Buena prueba de amistad!

¡Buena prueba de amistad! Cuando se sabe en la nación española que todas las intenciones, por derrocar el régimen monárquico, se incubaron en Francia, que partieron de Francia y que estaban dirigidas desde Francia.

Cuando se sabe que fué Francia la impulsadora del aliento republicano, que daba ardor a los ideales, y que dejaba que se fraguasen manejos e intenciones llevadas a la práctica, pero fracasadas, de momento.

Cuando se sabe que estas intenciones de revolución; estos ataques al régimen español, por implantar la república, repercutían en las Bolsas extranjeras, y en nuestros cambios mucho más, haciendo descender a la peseta inverosímilmente, y cotizar alto a la libra, al dólar y al franco.

Y cuando se sabe todo esto (y los gobernantes franceses más que nadie) se confina a españoles, intelectuales y pertenecientes a la Liga de los Derechos del Hombre, y hasta a César Pacon, americano, sin respetar su nacionalidad.

La amiga Francia, que antes dió muestras de amistad de España, en especial a los ciudadanos españoles republicanos, ha dado una muestra más de su preferencia y delicado afecto.

El hecho es como para no ser olvidado por las izquierdas españolas, y como para que los gobernantes de España adquieran (una vez más) la actitud recíproca. ¡Ah...! ¡La amiga Francia!

Información local

FALLECIMIENTO

Tras rápida enfermedad dejó de existir la distinguida señorita Josefa Vaca Ojeda (q. s. g. h.)

El acto del sepelio constituyó una sentida manifestación de pesar siendo presidido el duelo por el señor Alcalde don Celestino Fernández Sánchez, coronel don José Enrique Varela Iglesias, don Diego Vaca, hermano de la finada, don Manuel García Vaca, sobrino y otros familiares.

Reciban los dolientes la expresión sincera de nuestro más profundo pesar.

EL CARNAVAL

Con bastante desanimación, han transcurrido los días del carnaval, aunque han circulado buen número de máscaras.

Ayer, domingo de piñata y por elemento joven del Círculo Recreativo, fué organizado un baile que resultó muy brillante, durando hasta altas horas de la noche.

COLEGIO

Procedente de San Fernando y en autobús de la empresa Ivison, llegó a esta el colegio que dirige el culto maestro nacional don Enrique Juliá y Blanco, visitando la Iglesia de San Sebastián, el Ayuntamiento y marchando luego a Las Canteras, en cuyo hermoso pinar merendaron los alumnos.

En el Ayuntamiento fueron recibidos por nuestra primera autoridad, que obsequió a los alumnos con pastas y vinos.

CARRETERA

Por el Ministerio de Fomento, ha sido firmada disposición accediendo a la solicitud formulada por el Excmo. Ayuntamiento de Puerto Real, de que sea construída una carretera, que una la general Madrid-Cádiz, con Medina Sidonia, por la Torre del Barroquejo.

IMPORANTE CREDITO

Ha sido concedido un crédito de quinientas treinta mil pesetas, para ejecutar obras diversas en el Muelle Almirante Cervera.

NOMBRAMIENTO

Ha sido nombrado Cura Párroco de Paterna de Ribera, el coadjutor de esta Prioral, don Manuel Barberá, siendo sentidísima la próxima marcha de dicho presbítero.

REESTABLECIDO

Se encuentra completamente restablecido de la afección gripal que ha padecido, el joven médico don José López Fernández, estimado amigo nuestro.

A VILLAMARTÍN

Marcha a Villamartin, donde pasará una temporada con sus parientes, los señores de Jaraba Martínez (don Pedro), el presbítero don Segundo Martínez Ojeda.

ENFERMO

Se encuentra enfermo hace unos días, atacado de gripe, el señor Cura Párroco don Balbino Salado Guerrero.

Se comenta...

...que durante los días de Carnaval no se hayan visto ciertas máscaras que se creían indispensables.

...que no se comprende el temor por salir.

...que el Carnaval está hecho precisamente para que todos disfrutemos de él.

...que, en último caso, con haber usado un disfraz, en paz.

...que no será la causa de tal inhibición el querer huir de ciertas redundancias.

...que el cambio político ha sido en primer momento una cosa así como las aguas regeneradoras del Jordán.

...que no vayamos a confundir la regeneración de las aguas con la regeneración del caballo.

...que el caballo cuando se cea no hay regeneración que valga.

...que, a lo mejor el agua no es del Jordán, sino de Malas Noches.

...que entonces no sólo tendremos que huir de cualquier sintoma de "regeneración", sino que nos veremos obligados a olvidar toda clase de asepsias.

...que la gripe aún no ha visitado determinadas covachas.

...que no se sabe si es porque se ha tomado severas medidas higiénicas.

...que se ignora si será debido a que los microbios temerán contagiarse si entran allí.

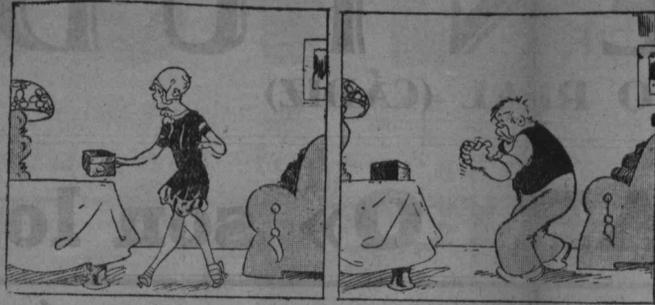
...que hay quienes hacen ejercicios con los mata-fuegos, todas las tardes, de cuatro a cinco.

...que creerán, sin duda, que son aparatos de desinfección.

...que, a lo mejor, nos equivocamos y es que se ejercitan para la inauguración de la traida de las aguas de Malas Noches.

...que, los microbios, que saben de esto un rato largo, no van a ve-

UN PAGO... DE SORPRESA



—Es buen hombre don Pedro, paga tarde, pero paga. Aquí dejó a papá la cajita con el dinero que le ha enviado.

—Por fin! Ya es mío. Ya le tengo cobrado. ¿Habráse visto bribón? ¿Pues no quería burlarse de mí? Pero mis puños le han atemorizado.



—¡Cielos, ¿que es esto? ¿Que trompazo infame me ofende? No, no. Yo no transijo, don Pedro. O eres tu baja o yo.

—¿Que has hecho, Juan? —Nada, que le he roto la columna vertebral.

ACOTACIONES

Una ola de humorismo

Febrero el loco. Este magnífico mes, que nos ha saludado con un domingo revelándonos su carácter jaranero, es un mes que disfraza constantemente a sus días y nos lo lanza a la calle alborotadores preguntando a todo el mundo: ¿Me conoces?

Y, sin embargo, este mes jaranero alberga en sus días, superficialmente alegres y locos, una profunda filosofía que no es manjar para todos los paladares.

El humorismo de febrero—febrillo el loco, como le llamamos familiarmente—no es un humorismo sano fiel reflejo de la salud de su alma. Su humorismo es paradójico. Mantiene la tradición de su jaranería muy a pesar de sus profundos sentimientos amargados por el acibar de ciertas convicciones que se albergan en su alma, en ese lugar íntimo que todos poseemos para guardar aquellas realidades que en el transcurso de la vida vamos obteniendo y que por nada ni por nadie revelamos, ni nos revelamos.

El presente febrero, exactamente parecido superficialmente a sus antecesores, es un viejo filósofo que presencia, displicente, la enorme lucha que mantiene la altura de su espíritu y la grosería de su materia. Surgió a la vida en la plenitud de su sabiduría y comenzó a examinar el legado de que le dió posesión enero, el mes inicial del año a que tiene el honor de pertenecer.

Entre surgir reflexivo, revelando sus preocupaciones interiores, en cuyo caso habría aparecido tan antipático como su antecesor, y aparecer bromista como siempre, ocultando su pensamiento, prefirió este último, e inició su triunfal entrada con un domingo.

Requirió el antifaz, y cubriendo con su capa todas cuantas preocupaciones pudieran contribuir a destruir su aspecto simpático, se lanzó a la lucha, dejándose conducir por esa ola de humorismo que en tiempos pretéritos debió ser un humorismo sano, pero hoy es la representación de una carcajada trágica que determina la iniciación de una locura furiosa.

¡Máscaras! El mes de febrero no es una máscara vulgar que se contenta con gozar ante el gesto estúpido del que no le reconoce; es una máscara que no puede burlar con antifaz, pero que cuando se despoese de él, nadie o bien pocos son los que se atreven a reconocerlo, porque bajo su antifaz característico ofrecen una visión tan clara sus pensamientos, que el valor reflexivo y la cobardía huye a refugiarse en su cloaca.

No es posible que muchos puedan reconocerlo, porque la realidad a veces, es tan fea, que la humanidad prefiere la mentira o la ignorancia para no turbar esa quietud que es a veces de una crueldad inadmisible...

ERRE-TE.

nir recorriendo España para caer aquí en la red.

...que pueden estar tranquilos que la gripe no les dará.

...que, desde el número pasado lo que nos pudiera decir el fantasma.

...que, el no aparecer aquí la entrevista es sencillamente por no haberse celebrado.

...que no acudió a la cita.

...que ya no va teniendo palabra ni los fantasmas.

...que nos tememos se haya creído una personalidad y se nos haga persona.

...que ahora como nos encontramos en el tiempo de las personalidades, no tendría nada de extraño.

...que estamos intrigados si habrá tomado vida durante estos días carnavalescos.

...que lo que sea, sonará.

SUBVERSIVO.

ENSEÑANZAS

ESPAÑA

Los hombres que fueron expulsados del Parlamento el día 2 de Enero de 1874 no encontraron a España, España estaba, tal vez, en el esfuerzo contraproducente y estéril de los cantonalistas. Salmerón, en 1900, cuando desde la Cámara de los Diputados concretó las responsabilidades por el desastre de Cuba; cuando más tarde, en 1903, acaudilló la Unión Republicana y en 1906 auspició la Solidaridad Catalana, no encontró tampoco a España. Tampoco encontró a España, Costa. ¿Es que no existía? ¿Es que se había desentendido de toda preocupación y de toda emoción histórica, no importándole el curso de los acontecimientos?

En 1917, incopinadamente, insospechadamente, España apareció. Con menos presencia de ánimo que la que tuvo en siglos pretéritos: con menos articulación que la que tenían otros pueblos; con menos persistencia en las actitudes que la que era necesaria. Pero España ya existía. Estaba en pie y en marcha. En 1917 se produjeron dos hechos vitales: la Asamblea de los parlamentarios y el movimiento revolucionario. La Asamblea de los parlamentarios se frustró por una defección; el movimiento revolucionario fue sofocado por el Poder público. Desde 1917, sin embargo, ya no hubo Gobierno que durara un año, ni Parlamento con mayoría, ni Cortes que pudieran afrontar las exigencias de la opinión. Se constituyó un Gobierno nacional con los jefes de los partidos dinásticos: fué barrido en pocos meses. Se constituyeron Gobiernos de concentración, homogéneos, con hombres nuevos, con hombres viejos. Todo era igual. Duraban veinticuatro horas, y el tiempo que vivían lo vivían con villipendio. ¿Por qué? Porque España había dejado de ser un rebaño para ser una conciencia histórica; había ascendido de servidumbre para la autocracia a colaboración para la democracia; había pasado de mandado de súbditos a colectividad ciudadana. Para gobernar en la España que nació en 1917 no bastaba ya, como antes, con recibir graciosamente los títulos de Gobierno. Se requería más: se requería poder gobernar, saber gobernar y deber gobernar. Faltando estos atributos, y faltaban en todos los Gobiernos, quien menos gobernaba es quien tenía el Gobierno. "Que gobiernen los que no dejan gobernar", gritaba desesperadamente Maura. Y no advertía que los que no dejaban gobernar no eran las Juntas de Defensa, ni las oligarquías plutocráticas: lo que no dejaba gobernar era el espíritu de nuestro tiempo, que iluminaba también el espíritu de España. Los problemas económicos, políticos y sociales que planteó el final de la guerra europea, y para las consecuencias de cuyos problemas no había pueblos neutrales, y la dramática catástrofe de Marruecos determinaron estos dos efectos: acentuada debilidad de los Gobiernos que se encontraban ya, de tiempo, imposibilitados para gobernar; acentuada vitalidad de España. Cuando una buena mañana de Septiembre de 1923 se supo en toda España que un general, repitiendo los ademanes indisciplinados que envenenaron todo nues-

tro siglo XIX, desenvainó la espada con objeto de apresar violentamente el Gobierno, unos afirmaron que aquel general venía a contener el desorden, otros sostuvieron que venía a restablecer la disciplina, otros, con insensibilidad y de jación condenables, declararon que venía a salvarnos. Nosotros, desde el primer instante, dijimos que venía a cortar, si podía, el vuelo que España, la nación, desde 1917 había tomado.

No pudo. España calló porque le impusieron silencio. Pero un pueblo a quien se prohíbe hablar puede pensar, y el pensamiento activo es más elocuente que la palabra. España fué apartada de todas sus actividades políticas. Pero un pueblo a quien se prohíbe actuar como se propone, puede no querer actuar como se propone quienes le sometan. Y esto sucedió. España no pudo votar lo que quiso; pero tampoco votó en el plebiscito cuando la Dictadura se empeñó que lo votara. España no pudo ir al Parlamento; pero tampoco quiso entrar en la Asamblea cuando la Dictadura le abrió de par en par las puertas de ella. España, bajo la autocracia trágica, no pudo formar en los partidos políticos hacia donde se inclinaba su voluntad; pero no aceptó la reclusa en el partido que la voluntad del dictador le imponía. No pudo la espada del general insurrecto cortar el vuelo de España. No pudo, ni aun anunciando que él sería eterno, ni aun brindando el Poder como un botín, ni aun intensificando la apariencia de los beneficios materiales que el Gobierno de la Dictadura significaba. Italia se entregó a Mussolini; España no se entregó a Primo de Rivera. Italia constituyó el fascismo; España no constituyó núcleo alguno en que el régimen autocrático pudiera apoyarse. Entre España y su Estado nunca ha habido un divorcio mayor que el que se estableció en 13 de Septiembre de 1923. ¿Resultados? Completamente contrarios a los que el pronunciamiento se propuso. España, obligada a callar, meditó; sin libertades, sintió por la libertad una devoción entrañable; desposeída de todos sus derechos, llegó a considerar los derechos perdidos como consustanciales con la dignidad humana; forzada a vivir apartada de la Historia, despertó en ella la conciencia de la responsabilidad histórica. Aparecieron en la vida pública, por otra parte, las generaciones que de la escuela habían saltado al Instituto y del Instituto habían entrado en la Universidad; generaciones con el dinamismo, la vitalidad, las exigencias ideales, la audacia, a independencia, la fuerza y la presa de las generaciones europeas que llevan en su alma todos los problemas y todas las ansias del siglo XX. Es decir: la España de 1917 tiene en 1930 alas que la permiten lanzarse con seguridad sobre horizontes más lejanos. Más concretamente. En estos últimos años, España ha tenido un evidente, saludable y esperanzador crecimiento espiritual.

¿Puede ser aprisionada, desviada, convida, engañada esta España en marcha? No. Tiene ya su destino trazado.

(BOGAS) JULIAN SOREL.

Comentarios a una muerte

LA POPULARIDAD

Ha muerto, en Barcelona, uno de los hombres que han gozado más de ella, han disfrutado más con ella, y han padecido —tal vez— más, por ella. Ha muerto Emilio Junoy.

Emilio Junoy militó en las filas republicanas, figuró en la Solidaridad Catalana, fué Senador y Diputado, amigo del Rey, caudillo popular; pero fué, por encima de todo, Emilio Junoy: uno de esos hombres de tan marcado carácter, de tan especial temperamento, que aunque no hubiese sido nada, hubiese sido todo, porque hubiese sido el mismo; esto es: el ejemplar único, no el hombre "standarizado", ni el tipo de serie.

A esta especial idiosincrasia debió su popularidad. Bajo, gordo, moreno, vestido con cierto natural descuido, las manos en los bolsillos, y el sombrero hongo —bmbin—echado hacia el cogite, descubriendo toda la frente, paseaba por las calles o por la Sala de Conferencias del Congreso o del Senado, por los barrios populares o por los restaurantes aristocráticos y todo el mundo le conocía: "Es Junoy", decían las gentes; "Junoy", a secas; ni "don Emilio" ni "el señor Junoy", el apellido escueto, una de las formas de consagración que tiene la popularidad para marcar a sus hombres. Y las gentes se le acercaban sin ser llamadas, sin pedir audiencia; y él las recibía en sus cincuenta mil despachos—el tranvía, la sala de espera de un teatro, la terraza de un café, el andén de una estación—a su abigarrada clientela que comprendía desde el más modesto limpiabotas al más encopetado grande de España, desde la dama más distinguida que solicitaba su apoyo político para obtener una subvención con que sostener un hospital, hasta la pobre mariposa nocturna que le paraba en una acera pidiéndole un duro para no morir de hambre.

Y "Junoy" daba la mano a uno y abrazaba al otro y prestaba la influencia que se le pedía y daba el duro que se necesitaba, porque sus características peculiares fueron estas: la atención—una atención afectuosa y exquisita—y la piedad.

Con la una y con la otra se fabricó magníficas amistades, magníficas por la caridad espiritual de ellas, que es la suprema magnificencia de las amistades—, y luego con las amistades vino un acrecentamiento de popularidad y, con éste las nuevas amistades y, así sucesivamente formando unas y otras una especie de círculo vicioso, sin vicio, que a cada instante incrementaba su extensión y su intensidad. Porque era popular pudo acercarse muchas veces a sus amigos y aún al Rey para pedirles gracia por los necesitados; porque tenía tales amigos, y tales amigos le servían y escuchaban, aprendieron los menesterosos y los necesitados los caminos que conducían a los innumerables despachos populares de Junoy y formaron luego en la pléyade incontable de conservaba el fuego sacro de aquella popularidad agradecida.

Y éstas eran las mayores satisfacciones de la vida de Junoy; hacés: un nuevo favor; contraer una nueva amistad y escuchar su nombre, al pasar por las calles, dicho por los humildes con un respeto y un afecto que le demostraba que la vieja amistad, esa vieja amistad colectiva que se llama popularidad, seguía acompañándole.

Pero era, ella, de carácter excepcional, porque la popularidad no siempre reviste los caracteres informaban a del político catalán desaparecido, sino que es adversa, a las veces; variable, a menudo; insostenible, siempre; La suya fué, en cambio, permanente e inmutable y con tanto afecto la inspiró—si es que no tuvo especial esmero en cultivarla—que no le falló un sólo instante, ni en los más difíciles de su vida política laboriosa, y, cuando no le sirvió de aureola de sus actos, pudo utilizarla como sustituto de sus infortunios o como consoladora de sus desdichas. Y la popularidad le ha acompañado hasta el sepulcro y ha muerto, envuelto en ella, no sé si como en sudario o como en bandera.

Con ser dolorosa la muerte y dolorosa la pérdida de don Emilio Junoy, yo no hubiese escrito nunca este comentario si no hubiese podido señalar al mismo tiempo la moraleja de su popularidad. Emilio Junoy fué popular porque fué bueno, elementalmente bueno, con una bondad que no miraba hacia dentro, sino hacia fuera, hacia el amigo o hacia el enemigo que padecía algo, que necesitaba algo, o a quien podía evitarse algún dolor a alguna amargura. Por esto su voz era siempre la primera, ante los cadáveres, solicitando el indulto, ante las cárceles, pidiendo la amnistía, ante los hospitales pidiendo cama, o ante los obreros, pidiendo trabajo. Por esto, unas horas antes de morir, suplicó a uno de sus familiares que ocultase su agrabadón a un popular político, íntimo amigo suyo y mío porque... temía que pudiese apenarle la noticia. Gracias a ello el amigo no pudo verle hasta ya entrado en la agnecia Prefirió no despedirse de él, marcharse eufóricamente, con un ávido puesto en los labios, imponiendo silencio, sacri-



Las CANAS ENVEJECEN. Suprímalas usted con la incomparable agua de tocador. LA FLOR DE ORO. Usela algunos días como loción al peinarse y verá maravillado cómo desaparecen progresivamente, y su cabello recobra de nuevo el color natural. Con el uso de La Flor de Oro no teme que su cabello adquiera el color feo de otras aguas que, en lugar de favorecer, ridiculizan. Es absolutamente inofensiva y de uso muy agradable. No mancha, ni engrasa la piel, ni ensucia la ropa. Extirpa la caspa y evita la caída del cabello, por ser enérgico desinfectante del cuero cabelludo.

Hijos de Chanivet. Calzados de todas clases. CÁNOVAS DEL CASTILLO, 69. Puerto Real (Cádiz). Manuel Vaca García. Tejidos. — Quincalla. Paquetería. — Novedades. Calle San Sebastián, 31. PUERTO REAL.

TINTA SAMA para su estilográfica

TOS GRIPPE BRONQUITIS CURACION SEGURA CON THIOCOLINA DE CALBETO

Revista Portuense logo with 'Luis Angulo' signature.

Un número de «REVISTA PORTUENSE». Ha sido repartido profusamente un número de dicho periódico, en el que aparece un artículo en que se ataca la obra del ilustre filántropo señor Ahuja, y en la imposibilidad de ocuparnos del asunto en el presente número, por encontrarse en máquina al aparecer dicho escrito, lo haremos por medio de una hoja extraordinaria, que se publicará el próximo jueves.

fiendo, en obsequio del amigo, aún la popularidad que aquella visita podía en cierto modo reportarle. Hay delicadezas espirituales que compensan de muchos errores y de muchas equivocaciones y que deben ser mostrados a los hombres como una ejemplaridad luminosa de un contenido espiritual. Muchas veces la popularidad es como una nube que oculta verdaderos torrentes de luz. Yo he querido descorrerla para que se viese lo que había detrás de la popularidad de Junoy. JOAQUIN M. DE NADAL.

"La Utrerana" S. A. - Utrera. Agente en Puerto Real: José María Fernández Gómez. Calle Diego Ojeda, núm. 41.

Pida Vd. siempre las Galletas SOLSONA que son incomparables

JARABE DE GIBERT y Grajas CONTRA LA AVAROSIS VICIOS DE LA SANGRE. Prescritos por los primeros Médicos. Preparados por BOUTIBY-DUNABEL, Farmacéuticos y Químicos de LA TRINITARIA. AUBERRE, (Nièvre)-Laffite, Paris.

GASOLINA LUBRICANTES. Manuel Gutiérrez González. Puente Zuazo-San Fernando.

Anúncie en "JUVENTUD"

LA PEÑA. VINOS, AGUARDIENTES y LICORES. SAN SEBASTIAN, 24. Puerto Real (Cádiz).

LA MEDIANA. Comestibles baratos. PUERTO REAL (CADIZ).

LA SACRISTÍA DE Pedro Palacio Gómez. Comestibles, Chacinis y Vinos. Puerto Real (Cádiz).

FARMACIA CENTRAL DEL Lcdo. FERMÍN FATOU. Cánovas del Castillo, núm. 62. Puerto Real (Cádiz).

LA PESCADERÍA DE IGNACIO PÉREZ. VINOS y CAFÉS. PUERTO REAL (Cádiz).

Suscripción:
UNA PESETA
al mes.
Número suelto
35 céntimos



JUVENTUD

PUERTO REAL (CÁDIZ)



REDACCIÓN
y
ADMINISTRACIÓN
Diego Ojeda, 41
Puerto Real

Los Cafés «GUIJARRO» son los mejores

FÁBRICAS DE MOSÁICOS
DE VIUDA DE JOSÉ MARIA TEJERA
MATERIALES DE CONSTRUCCION
ARTÍCULOS SANITARIOS

Pidanse Catálogos y Notas de precios: Sevilla, Rioja, 7 - Puerto Real, Paseo del Muelle

El mejor "Ponche" .
El mejor "Cacao" .
El mejor "Anís" .

ROCA

M. ROMERO SEPTIEM
PUERTO REAL (CÁDIZ)

Jnan Antonio Campuzano Hoyos
BODEGAS DE VINOS FINOS
SUCURSALES:

La Central, El Paraiso, El Calvo y La Primera
PUERTO REAL (CADIZ)

FLORIDO HERMANOS

Grandes Bodegas en Sanlúcar Barrameda y Chipiona
Especialidades: Manzanilla "Clasica" y "Moscatel Pico-Plata"

Ampliaciones a plazos y al contado - **Fotografía QUIJANO** - Venta de MATERIAL FOTOGRAFICO

Revelado y tirada de positivas para aficionados.---Entrega inmediata ---
Teléfono 111.--San Fernando (Cádiz)

Carbonell y Comp.ª
Aceites.--Harinas.--Maderas.--Vinos.--
Pastas para Sopa.--Aceitunas--Jabones

CASA CENTRAL EN CÓRDOBA
SUCURSALES: En Sevilla, Jaén, Aguilar de la Frontera, Pinos Puentes, Melilla y Castro del Río

Celestino Fernández Sánchez
VINOS Y COLONIALES
Puerto Real. (CÁDIZ)

CASA NAVARRO
Discos para GRAMÓFONOS

LA CONSTANCIA
ANTONIO ESTÉVEZ GÓMEZ
Ferretería - Paquetería - Quincalla
Loza - Cristal - Drogas - Muebles
CALLE CÁNOVAS DEL CASTILLO, NUM. 49
Puerto Real (Cádiz)

Restaurant "MANTILLA"
Precios especiales para viajeros -- Parada oficial de autos del servicio publico y particulares -- Carretera general Madrid-Cádiz.--Se preparan meriendas para excursiones -- Esmerado servicio a la carta.
PUERTO REAL (Cádiz)

"EL GLOBO"
FARMACIA DEL LCDO.
DON JUAN FERNANDEZ GONZALEZ
Dionisio Pérez, núm. 54 -- Puerto Real (Cádiz)

Regalos
Los encontrará en cada saquito del estupendo
Arroz Granito
desde un automóvil a una sartén para hacer paella, y gramófonos, y máquinas fotográficas, de escribir y de coser vajillas, relojes, estilográficas, juguetes, etcétera, etcétera.

Un arroz magnífico y unos regalos soberbios ¿Por qué no lo compra Vd.?

Droguería Inglesa
MIGUEL SANCHEZ
PUERTO REAL (CADIZ)

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES:
de Antonio Delgado: Avisos, Cánovas del Castillo, 40--Puerto Real (Cádiz)

El Ferrocarril
Café, Vinos y Licores
Propietario: Manuel Varela de la Torre Sagasta--Puerto Real.

A. Bernal
MÉDICO
Pecho, Estómago, Venéreo
Medicina General
CONSULTA DIARIA:
de 12 a 2 y de 4 a 6
LUNES y VIERNES: de 7 a 8, gratis
Antonio López, 11-Cádiz

PASTOR
AUTOS DE ALQUILER

MANUEL ROMERO PÉREZ

Marca de **R** la Casa

Vinos Finos de Chiclana
Pida V. "Fino Pacifico"

Compañía Anónima de Gas
Y ELECTRICIDAD
Oficinas: Dionisio Pérez, 58 y 60 - Puerto Real

José Fernández Osuna
Fábrica de Gales
y Materiales de Construcción.
PUERTO REAL (Cádiz)

CIUDAD DE CADIZ,
TEJIDOS Y NOVEDADES
DE BARTOLOMÉ SÁNCHEZ VILLALOBOS

LOS DOS AMIGOS
Ultramarinos, Galletas, Bizcochos,
Conservas.--Especialidad en Salchichón
y Jomones de Trévelez.
Pida Vd. Azafrán **EL NEGRITO**
PUERTO REAL (Cádiz)

H. LA CONFIANZA
Almuerzo y comida, 4 pesetas.-- Cama, 2 pesetas
Pensión completa desde 7,50 pesetas.
Calle Diego Ojeda, núm. 49 -- Puerto Real

Ventorrillo "El Corral"
CARRETERA DE PUERTO REAL A S. FERNANDO
Vivero de Almejas.--Especialidad en Paellas, Lomo en manteca y demás productos del cerdo. -- Propietario:
MANUEL GROSSO BERNAL

REGINA-BAR-CAFÉ
Lujoso Salón Moderno
Esmerado servicio
Concesionario: JUAN MANUEL PASTOR--Puerto Real (Cádiz)

"LA CAMPANA"
Confitería y Pastelería
DE DOMITILLO HERRERA
Uvitas al licor.--Bizcochetas de Puerto Real.--Palitos.--Dulces finos.
Café, Azúcar y Chocolates.

ALFAMA
"LÁMPARAS OSRAM"
:: Librería -- Muebles ::

CAFÉS GUIJARRO

SON LOS MEJORES

José Terol Martín
MÉDICO
REYES CATÓLICOS, 8
PUERTO REAL (Cádiz)

José Alvarez Rosado
MEDICINA GENERAL Y PARTOS
Consulta: de 2 a 3 -- Gratuita:
de 8 a 9 de la noche.
Ancha, núm. 11 -- Puerto Real --(Cádiz)

Antonio Porras Camacho
Gran Almacén de Ultramarinos LA PIEDRA
Sucursales: LA LAGUNA, EL PUNTO y LA POSITIVA
Especialidad en Cafés, Jomones y Salchichón.
PUERTO REAL (Cádiz)

EL TRABAJO
Almacén de Comestibles de
Jesús Palacio Gómez
ESPECIALIDAD EN CAFÉS Y CHACINAS
Puerto Real (Cádiz)

Manuel Arca Estévez
Panadería.-Calle Nueva
Sucursales: LA GLORIA y Plaza Abastos.
Puerto Real (Cádiz)

EUGENIO BENÍTEZ
Alpargatería,
MUEBLES, LOZA
y Cristal
Cánovas del Castillo, núm. 63 -- Puerto Real

CASA AGUIRRE
Paquetería -- Refino
Novedades
Puerto Real (Cádiz)

Depósito de abonos
marca "Río Tinto"
Venta de arados de hierro y maquinaria agrícola
AGENTE:
Juan Lozano y Lozano
Puerto Real (Cádiz)
Establecimientos CERÓN-Cádiz

Compre V. "Arroz Granito" que es el mejor